i 2952359x
29
96 bis



EL GANSO EN LA BOTELLERIA.

Alabao sea por siempre
el paire de los borrachos;
me alegro de ver á ostes,
yo de cualquier moo roando,
pus como iba iciendo
yo, ya se ve como el caso
[illegible]o es un caso paa menos
[illegible] salio paa jacer algo;
[illegible]a de pura isvergüenza
[illegible] se me ha olviao;
[illegible]ello algo ha é ser,
[illegible]uera un caso menguao
[illegible]me golviera á meter
[illegible]ecir gueno ní malo,
[illegible]ora se me ha escurrio
[illegible]emonio de un pasajo
[illegible] me sucedió á mí, habrá
sus veinte ó cincuenta años
y á moo de relacion
aqui tengo de encajallo.

Habran de saber ostes
como un Domingo de Ramos,
por mas seña, que cayó
aquel año en jueves santo;
me salí de mi lugar
resuelto y eterminao
á encajarme en la ciuá
de Graná en cuatro pasos,
y me encajé en menos tiempo
del que se juma un cigarro.

Llegué al primer callejon
que estaba too tapao
de muchas carregileras
de alámos negros ó brancos:
alli habia mucha gente,
y cuando menos me cato
vi venir unas calesas
ú carretones muy guapos
toitos cuajaos de oro
y mucho pintarrajo,
y por unas ventanillas
que traian por los laos,
en unas de las calesas
vi muchas plumas de pabo,
que salian de unas cabezas
con las caras de cristianos;
me acerqué á un hombre y le ije:
amigo, que pajarracos
ingiertos en criaturas
van en aquel carromato?
entonces me respondió
el entrecejo arrugao:
animal esos son coches,
y aquellas plumas penachos,
que las señoras estilan
en los gorros y peinaos,

y los señores que estilan?
él se jué jaciendo burla
y yo me queé armirao.
  Subí un poco majariva,
y ví tanto monicico,
toos con sus casaquillas
como las de los soldaos,
unas brancas, otras rubias,
y otras de color de sapo:
con los calzones tan tiesos,
y el pelo tan erizao,
que daba mico de vellos,
y en el piscuezo liao
jasta la barba un pañal
que se iban ajogando:
otros tenian un sombrero
como un bacin vocabajo,
otros con unas maamas
con tantísimo colgajo
en la saya ó mantellina;
agarraos de las manos
ya bajaban jacia arriba,
ya subian jacia abajo;
jaciendo tantos meneos
y metios y sacaos,
que yo le ije á mi sayo,
si toos esos no están locos
es que estan acirolaos.
Cansao de estar allí
juí enderezando mis pasos
por el puente de Genil,
y llegué á un sitio muy ancho,
dis que es el humillaero,
y allí, válgame San Marcos!
lo que habia de calesas
de pelucas y virlangos,
por el perro de San Roque
que estaba ya mareao
de andar en aquel infierno.
  Por fin juí andando, andando
la carrera jacia arriba,
que asi dis que se ha llamao,
siempre aquel sitio y llegué
á una juente de ambrao
con muchisimos pilares
y mas de milenta caños,
con caenas al reor,
y al golverme jacia un lao
me jallé ya en las Angustias
sin saber como ni cuando,
milagro jué de la Virgen
pues lo tenia deseao:
sin peir licencia á naide
en la armitra me encajao;
jui enderezando el piscuezo
y vi que habia unos Santos
subios en las paeres
tan grandes y agigantaos,
que tendrian caa uno
sus cuatro varas de largo:
yo ije si uno se cae
probe del que esté ebajo.
  Jui mirando jacia arriba;
y de unas cuerdas corgando
habia unos talegones
como colchones ataos,
y preguntandole á uno
que hay en aquellos sacos?
el hombre me ijo arañas,
y yo ije aguarda pablo,
si se rebienta un costal
me comen á picotazos;
miré jacia el altar grande
que era too de peñasco,
allí vi á nuestra Señora
tan jermosa que era un pas[illegible]
que con sus vidrios aelantr[illegible]
metia estaba en su cuarto:
juí y me jinqué de ruillas
y allí le estuve rezando
tuitas mis devociones
jaciéndole mil plegarios,
  La Virgen pas que lloraba,
y yo de verla llorando
eché tambien á llorar
lo mesmico que un muchacho,
me alevanté, salí ajuera,
y me juí paso entre paso
por toa aquella jacera
aonde icen que está el Rastro;

y así que llegué á la esquina
de la puente del casteño,
reparé que en una casa
amoo de un tabernajo,
estaban con mucha bulla
unos hombres meneando
unos botijos de lata
que le llamaban garrafos,
que en un menuto los hombres
á too los juí pillando:
y con guertas y meneos
gobernaban el guisao:
allí habia mucha gresca
de andar saliendo y entrando,
por Dios que me parecia
madriguera de gazapos;
me acerqué á un hombre y le ije:
amigo que es esto? y él
me ijo al punto so asno
no ve que es la bestieria
donde se refresca el cuajo;
yo que estaba del camino
cansao y acayorao;
iscurriendo allí pararme
…je no seria malo
e…rarme aquí á refrescar
… camino escanso:
… lo pensé lo jize,
…colé dentro del patio,
…r unas escaleras
…a arriba me encajao,
…pome en una saleta
… decir jarre ni jarro,
y me asenté en una silla
mu serio y isimulao,
allí habia mucha gente,
y al retortero sentaos
muchos hombres y mugeres
que se estaban refrescando,
y encimica de una mesa
á dar golpes empezaron,
y subió una mozoleja
con unos tufos tan largos
que de San Bartolomé
parienta era en primer grao,
y empezaron á peille,
leche, suervete, arbellano,
y otros peian limones,
y otros manteca con rabo;
otros le ecian almendras,
y otros huevo enjilaos:
á mi se acercó y me ijo,
y usted quebebe nostramo?
yo le ije lo que refresque
jasta los mismos zancajos.
Se jué, y á poco subió
con un infierno de vasos,
puestos con mucho esorden
en una roaja de palo,
á mí se vino y me trajo
uno lleno, rebosando
de un diablo de una gacheta
que parecia ajoblanco,
y yo le ije muchacha
de que es aqueste gaspacho?
ella se riyó, y me ijo
esta es orchata, so ganso;
y yo que nunca en jamas
de aquello habia catao
el vaso me enderezé,
y al tirarme el primer trago
las quijas y los dientes
de manera se me elaron
que me queé sin sentio
y ya medio acirolao:
por salir pronto del susto
arrempujé con el jarro,
y en sola una tragantaa
me encajé too el surrampio,
y allí, valgame san Lesmes,
que nunca hubiera yo entrao,
donde too el quintimperio,
de las tripas, y el reaño,
los gofes y las entrañas
se me salian del cuajo;
me pagó tal carraspera,
que tusiendo y moqueando,
por las narices y ojos
me salieron cuatro caños,
el vaso se me cayó

y se jizo mil peazos:
la gente que estaba allí
á jacer burla empezaron;
unos ecian, que bruto!
otros ecian, que alano!
que peazo de animal!
yo que lo estaba escuchando
asi que me reporté
me alevanté como un taco,
diciendoles que por via
de la mitra de Pilatos,
que si enderezo la porra
les rompo á toos los cascos,
se levantó un peluquilla
y enderezando la mano
jué á darme una gofetaa
y me pegó tres ó cuatro;
enderezo yo la porra,
y otro por el otro lao
me la quitó, y del tiron
me sacó too el jarapo:
yo empezé á repartir coces,
y á surrear puñetazos,
y ellos á tirame á mi
pataas y pontillazos:
al ruio y á las voces
se encaramó arriba el amo,
ijó, qué viene á ser eso?
y uno respondió, ese asno
como borrico en la cuadra
aqui se ha encajonao:
me ijo mil isverguenzas,
y por coronar el chasco
que le pagase tres riales
y me juera con los diablos,
yo le ije que no tenia
mas que cuatro ó cinco cuartos;
él me ijo echar á correr
y mas que no pague un chavo:
y metiendome el pañal
que lo tenia corgando
juí á bajar las escaleras,
y en un escalon mojao
se me escurrió un alpargate
y pegué tal batacazo
que jasta el patio bajé
las escaleras roando;
y empezó toa la gente
con chiflíos y gritazos
á ecir, hay va ese vestia,
ya se descornó ese arao;
yo echando por esta voca
mil culebrones y sapos,
me alevanté de aquel suelo
medio espaletillao,
en la calle me planté,
y corriendo como un gamo
me salí de la ciuá,
y asi que me vi en el campo
ije, quien pillara aquí
á aquellos esvergonzaos,
que yo les jiciera echar
los jigaos por un lao:
valo mas un alpargate
y ropa de paño pardo
que toas cuantas pelucas
hay en too lo criao.
Por fin llegué á mi lugar,
con propósito cerrao
de no beber mas que vino
aunque me esté achicharra[illegible]
pues tan caro me costó
el haberme refrescao:
y con esto rematé
pidiendo á toos postrao.
me perdonen, que el decirla
mi trabajo me ha costao.

FIN.

CARMONA:—1856.
Imp. de D. J. M. Moreno, calle Juan de la Cabra, núm. 5.